

Texto leído por el discreto señor Don Juan Varela-Portas
en la Sala Cervantes de **La Casa de América**
con motivo de la **presentación del libro**
Las Cartas Americanas de Prudencio Armengol,
de Luis Junco (27 de junio del 2000),
con voz melosa y gesto comedido

Permítanme comenzar con una pequeña anécdota familiar. Cuando mi padre terminó de leer la novela de Luis, y tras alabarla con profusión, me comentó que lo había conmovido porque se sentía muy identificado con los personajes. Por un lado, no es de extrañar, pues mi padre, que nació en el año 30, es uno de los llamados "niños de la guerra", lo que sufrieron en sus carnes y en sus conciencias los tiempos oscuros de la postguerra, un poco mayor, por tanto, -pero no mucho- que los protagonistas de *Las Cartas...* Y, sin embargo -más allá del hecho de que estemos obligados a realizar siempre lecturas identificadoras, a entender la novela como una comunicación entre sujetos-, la declaración de mi padre da que pensar, pues, a todas luces, la novela de Luis no es una novela realista, preocupada por pintar minuciosamente un ambiente social y analizar psicológicamente unos personajes inmersos en ese ambiente, y, por tanto, reproduce sólo abocetadamente el tiempo histórico que mi padre vivió.

¿Qué es entonces lo que movió a mi padre a la identificación? Él mismo me lo dijo, y es bien sencillo: el esfuerzo y el ímpetu de los Nino Faluchi y compañía por crearse una ilusión, por escapar del tedio silencioso, del abotargamiento social de aquella época. Como nuestro amigos canarios, mi padre se había buscado sus tablas de salvación: el primer cinefórum de Madrid, el ambiente de la radio y del teatro, etc. El mismísimo Rodríguez Agradós, en uno de los mejores artículos del penúltimo libro publicado por Ediciones de la Discreta, confiesa que él, y otros como él, escaparon de aquella sociedad escuálida agarrándose al clavo ardiendo del estudio, ilusionándose con libros y manuscritos.

Hasta aquí todo parece lógico, pero la sorpresa surge -me surge- cuando me percaté de que yo también me identifico con los personajes y por razones idénticas a las de mi padre. ¿Pero no vivimos ahora en una sociedad tolerante y plural, abierta al mundo y a la diversidad gracias a las nuevas tecnologías? ¿No somos sujetos libres para expresarnos, para movernos, para amarnos? ¿O es que acaso España no va bien? Entonces, ¿porqué seguimos teniendo necesidad de crearnos ilusiones, de oponer los anhelos del corazón a la prosa de la vida? Nuestro discreto amigo Don Pablo César Moya ha analizado de manera brillante el esquema ideológico que inevitablemente nos sitúa entre la ilusión y el desencanto, entre la realidad y el deseo ["El desencanto como epílogo narrativo. Desde *Tristana* a *Las cartas americanas de Prudencio Armengol*", en *Voz y letra*, X/2, 1999], pero lo que no llega a decir es que ese esquema que genera la novela de Luis, construye también

nuestras propias vidas, nuestras vacías noches de Julián Soreles, nuestros pálidos días de Regentas.

Yo estoy aquí para hablar de Ediciones de La Discreta, no lo olvido, porque de hecho, no he hecho otra cosa desde la primera frase que hablar de ella. El propio Luis me sugirió un día el paralelismo entre los pianistas y los miembros de La Discreta: la íntima necesidad de crear nuestra propia machadiana poesía de la miseria. Cuando Mar Martín y Fernando Fajardo volvieron de su venturosa aventura salvadoreña, se dieron de bruces con la cruda prosa de la vida, la explotación cotidiana, el aburrimiento. Ejercieron entonces su más brillante virtud: la capacidad de ilusionarse y de contagiar ilusiones a los que los rodean. Entonces nos embarcaron a algunos hacia una América soñada en un barco llamado Ediciones de La Discreta. Los libros que publicamos son las cartas que nos enviamos, nuestras peculiares cartas de libertad y de deseo. Tal vez acabe llegándonos el momento del desencanto, el epílogo narrativo, pero mientras tanto permítannos seguir disfrutando de nuestras ilusiones, creyéndonos nuestros discursos de emancipación, publicando nuestras propias cartas americanas. Muchas gracias.